PARALLELS AND RELATIONSHIPS IN THE SPIRITUAL BIOGRAPHIES OF WRITERS MIHAI EMINESCU AND JORGE LUIS BORGES

Luiza Marinescu
Assoc. Prof., PhD., "Spiru Haret" University of Bucharest

Abstract:This critical essay attempts to demonstrate the influence that the work of the German philosopher Arthur Schopenhauer, The World as Will and Representation, exerts on the vision of poetry and the fantastic prose of two writers from cultural spaces located on the borders of Latinity. Two geniuses from different eras, paradoxically united by a climate of common epoch: on the one hand Mihai Eminescu, who opened the way to two tendencies in the Romanian narrative, that of fantastic prose and that of philosophical epic; On the other hand, Jorge Luis Borges, the patriarch of postmodernism in world culture.

This comparative critical essay aims to highlight the originality, the novelty of this vision, the specific sensitivity and creativity that these two writers with declared elective affinities have had in poetry and fantastic prose. There is no proof that Borges had read the works of Eminescu or that someone had read them to him or not. The truth is that, during his stay in Geneva, in 1916, Jorge Luis Borges came into contact with Romanian literature. A proof of this is the study of Willis Barnstone with Borges on an ordinary night in Buenos Aires / With Borges on an Ordinary Evening in Buenos Aires, which recalls the meeting in 1976 of the Argentine poet with Professor Matei Călinescu in Bloomington, Indiana (USA).), to whom he recited and asked him to translate some Romanian terms for a ballad with a pseudo-folkloric nuance written in French by "an unknown Romanian writer, whose works she had read in Geneva" some time ago ». . Willis Barnstone tells that after 60 years, the Argentine writer "as if he were reading it, began to recite a ballad, any rhythmic, quite extensive, which had stumbled over half a century before."

Today we can suppose that the prodigious memory of Borges could have reproduced the French verses of Elena Văcărescu, belonging to one of his volumes, such as Chants du Cobzar (Paris, 1907). This author had lived for a while in Geneva and was not, under any circumstances and under any circumstances, "an unknown Romanian writer". Why could not I have called attention to Jorge Luis Borges, the lover of the world of the Arabian Nights, the way in which the author of "Şeherezada" wrote or conferred and other essays on famous women, the first writer admitted to the Romanian Academy and whose verses had been awarded by the French Academy? Is it possible that Jorge Luis Borges had come into contact with Romanian literature? A simple anecdote barely suspects it. In any case, it would not be a small thing for the reader of the present lines to discover that elective affinities exist, despite the size of distances in space and time, in a world in which access to books was not carried out through digital libraries.

The present work is addressed first to the students of the philology universities, professors, researchers and to all those who are interested in the unexplained literary similarities, in the incursions through the great epochs of the literature, in the revelation of the truths spiritual, in the fact that good literature is always modern. The inherent unity of these kaleidoscopic incursions comes from the curiosity aroused by the exploration of the works of the two writers, by a reader who has become a voluntary prisoner in the labyrinth of literature. Mihai Eminescu represents in the Romanian literary scene the entrance on the scene of a cyclone that changed the course of the lyric, providing color and a new mood. The comparison of certain aspects of his prose - narrative schemes, considered, ingenuously, inventions of contemporaneity - is not casual: a work misjudged or that has not been completely reviewed is half forgotten. A writer whose works continue to be published after almost a century of his birth is a gold mine for the later, which has the privilege of understanding and rediscovering a glow comparable to other stars in the literary firmament, as is the case of Jorge Luis Borges. There is no doubt about it.

BDD-A27904 © 2018 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:03:50 UTC)

Sharing knowledge and experience during an Erasmus stage, the author is thankful of her heart and remains grateful for the excellent Spanish translation work done by ***Florentina Moroşan*** and ***Professor Laura Tallone*** *from ISCAP, Porto, Portugalia*

Keywords:Mihai Eminescu, Jorge Luis Borges, Arthur Schopenhauer, Titu Maiorescu, I.A. Cantacuzino o Zizine, Schopenhauer De la quadruple racine du principe de la raison suffisante. Dessertation philosophique. Traduit en français par J. A. Cantacuzène en1882.

El escritor argentino Jorge Luis Borges decía que una obra literaria se diferencia de otra, mucho más por el modo de leerla que por el propio contenido. Este es el caso de la poesía y de la prosa fantástica de Mihai Eminescu y de Jorge Luis Borges, bajo la influencia de la obra del filósofo alemán Arthur Schopenhauer, cuya valoración difiere por parte de los lectores de una generación a otra.

Las similitudes biográficas podrían parecer solo coincidencias si en la poesía y la prosa ensayística fantástica de los dos escritores no hubiese tantos vínculos. Pero no debemos adelantarnos, puesto que en la historia de la literatura las coincidencias han sido siempre susceptibles a interpretaciones.

a. Las bibliotecas de la adolescencia

Criados en un universo libresco, apreciando el valor perenne de los libros antiguos, Mihai Eminescu y Jorge Luis Borges conservarán siempre una gratitud piadosa por las bibliotecas que les ayudaron a recorrer el camino de su adolescencia intelectual. En 1930, Luis Borges escribe en el Prólogo a "Evaristo Carriego": "Lo cierto es que me crié en, un jardín, detrás de una verja con lanzas, y en una biblioteca de ilimitados libros ingleses."[1] Desde niño, su abuela Fanny Haslam y su institutriz Miss Tink le enseñaron la lengua inglesa. Su madre le enseñó a leer en español dado que desde pequeño era aficionado a la lectura, tímido y reservado. En *Un ensayo autobiográfico* Jorge Luis Borges confesaba: " Si tuviera que señalar el hecho capital de mi vida, diría la biblioteca de mi padre. En realidad creo no haber salido nunca de esa biblioteca."[2]

El padre de Mihai Eminescu, Gheorghe Eminovici también contaba con una biblioteca que reunía mucho de lo que se publicaba en la época, incluyendo crónicas rumanas y varios libros traducidos del francés. En Cernăuţi, el autor de la famosa obra *Lepturariu*, Aron Pumnul, profesor de lengua rumana y de historia nacional de Mihai Eminescu, tenía una biblioteca rumana clandestina y prestaba libros a los alumnos, a los que guiaba con bondad. El afán de leer y la afición de reflexionar sobre aquello que había leído van a contribuir a que Eminescu se convierta en un comprador habitual de libros antiguos. En un pasaje de "Cînd eram încă la universitate" (Cuando aún estaba en la universidad) Mihai Eminescu decía que tenía

> *un modo raro de pasar mi tiempo. Paseaba muy seguido durante el día recorriendo las sendas de la aldea pasando un rato aquí, un rato allí,*

[1] Borges, Jorge Luis, *OBRAS COMPLATAS, Evaristo Carriego*, Prólogo, Buenos Aires, Emecé Editores, 1984:101
[2] Borges, Jorge Luis, *Autobiografía (1899-1970),* 1999, Buenos Aires,El Ateneo, 160 p.

BDD-A27904 © 2018 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:03:50 UTC)

*en algún anticuario, revolviendo entre sus antigüedades; cogía de esos libros todo lo que me parecía más extraño y fantástico, y regresando a casa, leía y transcribía en un cuaderno llamado fragmentarium todos los párrafos que me gustaban. Vivía en un pueblo cerca de la ciudad universitaria, en los alrededores de mi casa había mucha tranquilidad, porque por cosa del destino en esa casa vivían solo ancianos viejos. (sic!) Allí, durante la noche, después de haber tapado la estufa, leía y traducía por puro gusto. Después, de repente, parecía que **** [sic]. Entraba en los laberintos (s.n.) de esas intrigantes* historias que había leído, una escena seguía* a otra, un suceso tras otro. Entonces apagaba la vela, para que no me molestara en mis tenebrosas visiones, y* en la oscuridad escribía rápidamente en el fragmentarium las escenas o las visiones que pasaban por mi mente. Hoy, revolviendo entre papeles, encuentro ese fragmentarium. Leo, leo y, qué raro...me parece despertar en la misma casa donde había vivido, es de noche...afuera el viento cruje entre los árboles seculares del parque, un pensamiento sucede al anterior y veo que estos fragmentos extraños y cogidos de varios lugares son una historia bonita, aunque un poco rara, y ¡mira! la estoy escribiendo.*[3]

Fascinado por el laberinto de la lectura Mihai Eminescu, cultiva la ambigüedad en este pasaje (nunca publicado en vida del poeta), transformando el tiempo de la rememoración en el tiempo presente de la escritura, de su creación, con un final abierto y con un aspecto fragmentario, significativo, aunque inconcluso. El nacimiento de la literatura a partir de lecturas y sueños es un tema de moda en la época contemporánea, considerada por algunos postmoderna, dado que todo ha sido escrito ya y la redacción implica más la recombinación y el redescubrimiento de los textos. En sus *Amintiri (Recuerdos)*, Ioan Slavici recuerda el placer ya confesado que su amigo Mihai Eminescu tenía en la época estudiantil, de vivir en casas espaciosas y leer en casa, con tranquilidad, los libros que divinizaba. El sabor de la lectura iba siempre acompañado del café Moca, que el poeta preparaba por su cuenta, con la esperanza de que el tiempo de la lectura pudiera prolongarse, hasta que la noche se convirtiera en día y que, de esta forma, se realizara la iniciación lúcida de pasar por la prueba del sueño.

Las bibliotecas al lado de una cama son las que se leen también en la oscuridad, las que cambian periódicamente y las que definen a las grandes personalidades. Este es un tema común a los dos autores, que se sitúan sin duda alguna entre los más famosos lectores de sus respectivos siglos. La lectura nocturna, a la hora de la siesta y en la calma de la meditación, con multitud de conexiones infinitas entre las diversas páginas de los libros, formaba parte del ritual de Jorge Luis Borges.

El escritor argentino-canadiense Alberto Manguel contaba que siempre que le leía alguna obra a Jorge Luis Borges - invidente famoso -, no conseguía llegar al final. Borges

[3]Eminescu, Mihai, *Poezii. Proză literară*, Editorial Cartea Românească 1978, colección "Mari scriitori români", edición Petru Creţia, II volúmen, p. 548.
Todas las versiones en español de los escritos y de las poesías de Mihai Eminescu son nuestras, excepto se indique lo contrario.

BDD-A27904 © 2018 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:03:50 UTC)

solía hacer correspondencias con otros textos, gracias a su "memoria colosal"[4]. Debido a eso quizás, al lector borgiano le corresponde la misión de crear textos (*vd.* "Pierre Ménard, autor del Quijote"). La sugerencia borgiana de leer *De Imitatione Christi* de Kempis como si hubiese sido escrita por Joyce es también muy interesante. Otra perspectiva del escritor argentino es la que afirma que a través de cualquier lectura de cualquier obra podemos llegar a conocer las demás. Esto se debe a que cada obra tiene sus precursores (*vd.* "Kafka y sus precursores", escritor al que Borges tuvo un gran aprecio). Partiendo de la experiencia de lo leído a lo largo de su adolescencia y de su vida, surge la idea de que todos los libros escritos o no escritos ya existen, porque ellos representan el gigantesco, aunque no infinito resultado de la mezcla de todas las letras del alfabeto (*vd.* "La biblioteca de Babel").

Las sorprendentes ideas borgianas aparecen, en otro contexto, como visiones del filósofo Arthur Schopenhauer, con el que tanto Eminescu como Borges entraron en contacto a través de sus lecturas de adolescencia. En consonancia con el peculiar "El libro de arena", el pensador alemán describe la mezcla entre la vida, el sueño y los libros:

> *La vida y el sueño son hojas de un mismo libro. La lectura conexa es la vida real. Pero cuando las horas de lectura (el día) han llegado a su fin y comienza el tiempo de descanso, con frecuencia hojeamos ociosos y abrimos una página aquí o allá, sin orden ni concierto: a veces es una hoja ya leída, otras veces una aún desconocida, pero siempre del mismo libro.*[5]

b. Schopenhauer, Eminescu y Borges: encuentro en la biblioteca

La entrada en el laberinto de la lectura, para el autor de la obra *El mundo como voluntad y representación,* surge en la adolescencia y durante los estudios universitarios. Esto también ocurre tanto en el caso de Mihai Eminescu, como en el de Jorge Luis Borges. El filósofo alemán Arthur Schopenhauer se convertirá en el predilecto de los dos jóvenes escritores, que asimilarán las ideas de *Die Welt als Wille und Vorstellung* y quedarán impactados por el espíritu del creador del voluntarismo moderno.

Arthur Schopenhauer concluyó*Die Welt als Wille und Vorstellung* en 1819, cuando tenía solo 30 años, después de cuatro años de trabajo. Es natural que haya ejercido una influencia tan grande en las almas que se encontraban en el período de formación intelectual, espíritus que la han leído con gran admiración. Arthur Schopenhauer impartió unas pocas clases de filosofía en Berlín, en el período en el que la gran personalidad de la cátedra era Hegel. Por eso, su filosofía gozó de un reconocimiento tardío, a mediados del siglo XIX en Alemania, siendo generalmente considerada una "filosofía de los artistas por excelencia" (Thomas Mann).

Mihai Eminescu tenía 10 años cuando Arthur Schopenhauer murió en Frankfurt en 1860. A los 24 años, el poeta rumano ya había leído las obras de Schopenhauer, lo que se manifiesta en una carta dirigida a Titu Maiorescu. Las ideas metafísicas de este autor van a influenciar de una forma decisiva la realización de su prosa fantástica, redactada casi en su

[4] Manguel, Alberto, "Profesia, cititor" – traducere și prezentare de Micaela Ghițescu în "România literară", nr. 37, 18-24 septembrie 2002, p.28-29

[5] Schopenhauer, Arthur, *El mundo como voluntad y representación* , Traducción de Pilar López de Santa María. Disponible siguiendo el enlace: http://juango.es/files/Arthur-Schopenhauer---El-mundo-como-voluntad-y-representacion.pdf , pag 30.

BDD-A27904 © 2018 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:03:50 UTC)

totalidad durante sus años de estudio y publicada antes de que hubiera cumplido 26 años, es decir, hasta 1876. "El príncipe de la lágrima" apareció el 1 y 15 de noviembre de 1870. "El pobre Dionis" fue leído el 1 de septiembre de 1872 en Junimea[6] y había sido concluida durante sus estudios en Viena. "La aniversară"[7] apareció el 9 de julio de 1876. "Cezara" fue publicada en agosto de 1876. La prosa fantástica de los manuscritos reúne obras consideradas inacabadas y escritas, con algunas excepciones, mientras era estudiante. "Genio vacío" fue escrito entre 1868-1869 en Bucarest y reiniciado en Viena. "Mi sombra" data de la época de los estudios vieneses, es decir entre 1869 y 1870. "Archeus" parece haber sido escrita alrededor de 1875. "Los avatares del faraón Tlà" fue escrita durante los estudios en Viena y Berlín. "Ioan Vestimie" pertenece aproximadamente al período de 1878-1879. "Oro, grandeza y amor" es una narración naturalista escrita poco más o menos en 1874. "La curtea cuconului Vasile Creangă" [8] data del período posterior a 1875. "Visul unei nopţi de iarnă"[9] pertenece al período de la gaceta. "Moş Iosif"[10] fue escrita durante sus estudios en Berlín. "Iconostas şi fragmentarium"[11] abre la serie de las narraciones escritas bajo la influencia de lo que había leído durante los estudios universitarios. "Întîia sărutare"[12] data aproximadamente de 1873-1874. "Poveste indică"[13] fue escrita en 1873. "Contrapagină"[14] apareció en 1868-1869. El interés que Mihai Eminescu tenía por la prosa fantástica surgió bajo la influencia de la lectura de las obras de Arthur Schopenhauer, justamente en la época en que Titu Maiorescu tenía también el afán de realizar la traducción al rumano de las obras pertenecientes a lo que solía llamar "el hombre del siglo". Esta traducción fue realizada parcialmente con el volumen intitulado "Aforismos sobre la sabiduría de la vida".

En el Prólogo del volumen *Ficciones* de 1944, Jorge Luis Borges escribía: "Schopenhauer, De Quincey, Stevenson, Mauthner, Shaw, Chesterton, Léon Bloy, forman el censo heterogéneo de los,autores que continuamente releo"[15]. Jorge Luis Borges no es el único que reconoce a Arthur Schopenhauer el mérito de ser su maestro, tal como se ha visto en el fragmento autobiográfico reproducido en el capítulo anterior. Otro nombre de referencia en este sentido es Friederich Nietzsche, el filósofo del superhombre reivindicado por el postmodernismo, el poeta y filólogo alemán que en *Consideraciones intempestivas* tiene un capítulo denominado "Schopenhauer como educador".

Tanto Eminescu como Borges notarán que Arthur Schopenhauer, un partidario declarado de la filosofía de Immanuel Kant, es sobre todo un maestro de las intuiciones seguras, formuladas impecablemente desde un punto de vista estilístico, o que generaliza conclusiones basadas en las observaciones palpables del mundo real. Si para Hegel la contradicción era la dimensión fundamental de la realidad, Arthur Schopenhauer le confiere a

[6] Junimea fue una asociación cultural fundada en Iaşi y también un corriente cultural y literário.
[7] "En el aniversário" (n.trad)
[8] "En la casa del señor Vasile Creangă" (n.trad)
[9] "El sueño de una noche de verano" (n.trad)
[10] "El viejo Iosif" (n.trad)
[11] "Iconostasio y fragmentarium" (n.trad)
[12] "El primer beso" (n.trad)
[13]"Historia india" (n.trad)
[14] "Contrapágina" (n.trad)
[15] Borges, Jorge Luis, *Ficciones*, "Artificios", Prólogo, Buenos Aires, 1944:50

BDD-A27904 © 2018 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:03:50 UTC)

esta paradoja el mérito de haber destacado de una manera lúcida los contornos y las asperezas del mundo, inspirado por los conceptos de la tradición budista.

A través del esfuerzo de mantenerse lúcido en los enunciados a veces brutales, a veces impetuosos, con un estilo peculiar, provocativos, llenos de fuerza y sin inhibiciones, a través de las reacciones espontáneas, que comprueban que tenía un gran conocimiento de su valor y de su manera de pensar, Arthur Schopenhauer parece ser hoy el filósofo que nació para brillar en ausencia. Parafraseando la metáfora de Mihai Eminescu, "la luz de la estrella que murió" "la vemos hoy" en casi todas las obras de los escritores que le siguieron los pasos, como una marca de la influencia que tuvo en el espíritu mundial, no solo iluminando a través de un pensamiento, sino de la gran introspección surgida de la lectura de sus páginas.

Sin duda, Arthur Schopenhauer fue el filósofo invisible durante las décadas siguientes. La relativa oscuridad de su obra a lo largo de su vida encuentra de esta forma una solución en la posterioridad. ¿Pero qué fue lo que llamó la atención de estos inteligentes estudiantes, como Eminescu y Borges, hacia el pensamiento (etiquetado por muchos) "pesimista" de este autor?

Maestro de la palabra adecuada dicha en el momento justo, Arthur Schopenhauer es un excéntrico y un ecléctico al mismo tiempo. Sus textos están repletos de sabiduría y de las memorables alocuciones de los humanistas antiguos, medievales, renacentistas y barrocos, formando una síntesis cultural única. Las citas elegidas con cuidado por el filósofo son siempre cortas y penetran fácilmente en la memoria a largo plazo del lector, a través de enunciados simples, claros y expresados de una manera precisa. Los trechos del pensamiento aurífero de los clásicos de la literatura y de la filosofía son seguidos siempre de ejemplificaciones concretas. Las conclusiones directas, que intimidan mediante enunciados seguros de una autoridad augusta, son una marca del carácter sagaz del autor, que tiene conciencia de pertenecer a la aristocracia inmortal del espíritu. Como un sabio y meditativo Buda de bronce, Arthur Schopenhauer ve la vida como una explosión de colores, que puede contemplarse con desapego, sin romanticismos, ni sentimentalismos, ni implicaciones afectivas. Algunos investigadores de su obra la han comparado con una lente que modela la imagen del mundo y se vuelve extrañamente indispensable después de haberla usado.

La obra filosófica de Arthur Schopenhauer no debe su éxito a formulaciones originales sobre verdades eternamente humanas, sino en la insistencia de la inmanencia de esas verdades. Lo que realmente demuestra el ecléctico Arthur Schopenhauer es la persistencia de las observaciones geniales, ilustrada por la semejanza del redescubrimiento periódico de las mismas verdades morales, existenciales y psicológicas, independientemente del ámbito oriental u occidental de su manifestación. El comparatismo practicado por Arthur Schopenhauer en *Aforismos* les revela tanto al lector rumano como al argentino las semejanzas entre las apreciaciones filosóficas de los sabios de todos los tiempos. Este hecho tiene una gran relevancia para la historia de la cultura universal porque produce una revelación colosal. Los grandes genios formulan soluciones comunes en todo lo relacionado con situaciones similares de la existencia humana. A través de sus escritos aforísticos, que pasan a ser una verdadera sección transversal en el tiempo, Arthur Schopenhauer subraya la importancia de la estructura genéticamente idéntica del pensamiento humano y de las soluciones que éste encuentra en la evolución ulterior de las ideas de la cultura europea. La filosofía y la artes como la música y la literatura, inspiradas por esta observación sagaz,

BDD-A27904 © 2018 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:03:50 UTC)

entienden que "la memoria es un índice de la salud del espíritu", sometido al deterioro. Arthur Schopenhauer escribe: "es bien sabido que el camino que recorremos a lo largo de nuestra vida se oscurece con el paso del tiempo, al igual que el recorrido de un viajero que se vuelve para mirar el camino que ha dejado atrás"[16].

La intuición de Schopenhauer con respecto a la literatura, a la que no se le olvida ni escapa nada, será recuperada por el escritor rumano y el argentino por medio de citas, a veces paródicas o irónicas.

La visión paradójica de los enunciados aforísticos, en que la mayoría de los exegetas notaron pesimismo, le aporta a la literatura otra perspectiva de la verdad. La verdad humana tiene un carácter fragmentario, y como tal, la coherencia de lo relatado no tiene nada que ver con la veracidad de los hechos. Importante es la yuxtaposición de las dos imágenes para entender la complejidad del fenómeno.

La credibilidad del autor de *Aforismos sobre la sabiduría de la vida* ante la posteridad deriva del modo magistral con que Arthur Schopenhauer consigue que su obra sea insuperable, eternamente válida e irreemplazable. Impetuoso e innovador, el autor abandona la forma clásica del diálogo filosófico y le aporta al aforismo las prerrogativas de un discurso académico: la sobriedad de las observaciones, la claridad y simplicidad, solo aparente, de los enunciados y sobre todo la propiedad de los términos.

Genial observador del mundo, Arthur Schopenhauer tiene el don de pormenorizar las estructuras y los mecanismos universales en un discurso denso, pero bien articulado y enérgico. Al ser un excelente narrador, este filósofo con temple de conquistador representa en la historia de la cultura universal un caso aparte, por ser un creador de *best-sellers*, que programa su éxito y sobrepasa su siglo a través de la franqueza impactante con la que niega el optimismo, el progreso y el meliorismo histórico.

En una carta fechada en 1874 en Berlín y dirigida a Titu Maiorescu, cuando el mentor de *Junimea* le aconsejaba terminar su doctorado para ocupar el puesto de profesor de la Universidad de Iaşi, Mihai Eminescu escribía:

> *[P]ara dar clases sobre la filosofía de Schopenhauer de modo que sea un curso completo como lo menciona el propio autor, son necesarios conocimientos que me impondrían una preparación especial, es decir nociones de ciencia natural y de antropología.*
>
> *Hay algo más: descubrí a Kant bastante tarde, al igual que a Schopenhauer; es verdad que conozco sus obras, pero el renacimiento intuitivo de los pensamientos en mi mente, con el olor peculiar de tierra fresca de mi propia alma, aún no se ha formado por completo. En Viena he vivido bajo la influencia nefasta de la filosofía de Herbart, que por su índole nos aleja de las obras de Kant. En este intento de captar los sentidos, mi propio intelecto construyó un modo de pensar que reflejaba las ideas de Herbart a más no poder. Cuando después de esta ansiedad y de una lucha de dos meses, llega al final Zimmermann, quien afirma que en verdad el alma existe pero es un átomo, mandé mi cuaderno al demonio e, indignado, dejé de ir a clase. Lo*

[16]Arthur Schopenhauer, "Studii de estetică", Studiu introductiv de N. Tertulian, Bucureşti, Editura Ştiinţifică, 1974, p.153.

BDD-A27904 © 2018 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:03:50 UTC)

cierto es que si no hubiese venido del Oriente, aquel señor probablemente no me habría parecido ser la quintaesencia de todas las sabidurías posibles. Fui la victima temporaria de mi exagerada imaginación con respecto al valor de un profesor universitario...

La metafísica de Schopenhauer es exacta en la división del mundo como voluntad y representación; el hecho en sí, como no puede ser investigado por la observación interior ni exterior, debe hacerse carne. Schopenhauer no encuentra una expresión para esto más que la imposibilidad de expresarse, es decir nada, algo relativo, no obstante nada...

La filosofía del derecho, del estado y de la historia aparecen solo en los escritos de Schopenhauer y pese a esto, la clave de una verdadera exposición de estos conceptos reside en su metafísica...

Creo que he dado con la solución de los problemas de estas materias a través de la agrupación de las opiniones y de los sistemas comprobantes que acompañan cada fase de la evolución en las antinomias de lo atemporal en la historia, el derecho y la política, pero no en el sentido de la evolución de la idea de Hegel. Porque según Hegel, el raciocinio y la existencia son idénticas. Aquí, no. El interés práctico para nuestra patria sería, supongo, dejar a un lado lo teórico de todos los derechos de la importación insensata de algunas instituciones extranjeras, que no son más que organizaciones especiales de la sociedad humana envueltas en la lucha por la supervivencia, que pueden formar parte de sus principios generales, cuya casuística debe resultar de forma empírica de las coyunturas particulares de cada pueblo y de cada país...[17]

Mihai Eminescu le escribe a Titu Maiorescu, con modestia y bajo el ímpetu de la exigente autocensura, que él no se considera un profesor universitario suficientemente competente y le habla también de la importancia de la filosofía de Schopenhauer para la cultura rumana, especialmente de "la importación insensata de algunas instituciones extranjeras". Esta idea será reflejada también en la teoría de las formas sin fondo, desarrollada por Titu Maiorescu. Mihai Eminescu tenía 24 años cuando apreciaba de esta manera la importancia de la obra de Schopenhauer.

Helmuth Frisch, investigador contemporáneo, avanza una hipótesis interesante relacionada con el interés de Mihai Eminescu en la filosofía de Arthur Schopenhauer, en la obra *Sursele germane ale creației eminesciene*[18]. Basándose en un domicilio berlinés "Postdamerstraβe 276 E", marcado en el ms. 2287, 57v. (perteneciente al amigo y editor de las obras completas de Schopenhauer en 6 volúmenes, que aparecieron en Lipsia en 1873-1874), Helmuth Frisch cree que Mihai Eminescu había visitado a Julius Frauenstädt. Lo cierto es que Eminescu había recibido esta edición de las obras completas de Arthur Schopenhauer como un obsequio de Iacob Negruzzi y que estos 6 volúmenes ocupaban "un lugar prominente de la mesa del poeta"[19].

[17]"Studii şi documente literare", vol. IV, Bucureşti, 1993, p.102-104.
[18]Saeculum I. O., Bukarest 1999.
[19]T.V. Ştefanelli, "Amintiri despre Eminescu"[19], Iaşi, 1883, p.98.

BDD-A27904 © 2018 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:03:50 UTC)

La obra del filósofo alemán Arthur Schopenhauer, del que se dice que ha influenciado todo el pensamiento artístico europeo (y no solo) del período 1860-1930, nunca fue traducida en su totalidad al rumano, como tampoco al francés, hasta 1989. La producción de Schopenhauer fue considerada la expresión de un talento literario ecléctico, carente de originalidad. Quizás por eso, Arthur Schopenhauer es el gran escritor olvidado del siglo XX, a pesar de que su obra ejerció una atracción fecunda en el espíritu europeo, cuya cristalización ha sido influenciada por él a lo largo de mucho tiempo. Es suficiente tener en cuenta en este sentido las menciones y los estudios sobre la influencia que las ideas de Arthur Schopenhauer han tenido en Nietzsche, Kierkegaard, Freud, Maiorescu, Eminescu, Jung, Bergson, Wittgenstein, Croce, Camus, Popper, Chaplin, Einstein, Maupassant, Proust, Hamsun, Thomas Mann, Beckett, Kafka, Musil, Joyce, Ibsen, Strindberg, Dürenmatt, Wagner, Mahler, Schoenberg, Berg, Céline, Borges, Bernhard, D'Annunzio, Tolstoi, James, Hardy, O'Neill y Pirandello.

La lectura de la obra de Arthur Schopenhaur pasó a ser una moda en el ámbito europeo aproximadamente a partir de 1860, después de que sus primeros discípulos, Dorguth y Julius Frauenstädt publicaron su obra y lo convirtieron en un filósofo conocido en Alemania, donde ya en 1841, una de las publicaciones importantes de esa temporada, "Hallische Jahrbücher", lo había calificado como "pensador genial". Doce años más tarde, en 1853, un inglés llamado John Oxenford publicó un estudio interesante en "Western Review" con el título "Iconoclasm in German Philosophy"[20], que reunía una selección de textos traducidos desde *Parerga und Paralipomena*. En 1855 el nombre de Arthur Schopenhauer fue incluido por primera vez en Francia en el segundo volumen de la *Geschichte der neuern Philosophie*, de Kuno Fischer.

En Italia, en "La rivista contemporanea" el nombre del filósofo alemán fue mencionado por primera vez en 1859, con la publicación de un estudio de Francesco De Sanctis sobre el parentesco espiritual existente entre Arthur Schopenhauer y Giacomo Leopardi. Arthur Schopenhauer murió dos años después, el 21 de septiembre de 1861 en Frankfurt. Su obra pasó a ser cada vez más conocida en el ámbito europeo a través de traducciones.

Es bien conocido que en la cultura rumana los primeros evangelistas de las ideas del filósofo alemán fueron los partidarios de "Junimea". Fue en el ambiente del cenáculo "Junimea" que se habló por primera vez de su obra.

Titu Maiorescu, el traductor rumano de las ideas de los *Aforismos* del filósofo alemán, compartió el entusiasmo de las pláticas sobre la obra de Arthur Schopenhauer con otro amigo que formaba parte de "Junimea", quien se convertiría en uno de los primeros traductores de las ideas del filósofo alemán en el idioma y en el país de Voltaire. Se trataba de I.A. Cantacuzino o Zizine[21], quien a partir de 1882 publicó diversas obras de Schopenhauer en francés:

[20] "Iconoclastia en la filosofía alemana"(n. trad)

[21] Nacido el 24 de enero de 1829 en Suceava, Cantacuzino o Zizine tuvo el privilegio de realizar sus estudios gimnasiales y colegiales en Ginebra, Suiza, en la prestigiosa institución de enseñanza de Rud Toepler. Viajó a Paris para ocuparse de sus estudios en las áreas de la física y la matemática, visitó los Estados Unidos y, a su regreso, en 1857, se convirtió en ministro a los 28 años del gobierno provisorio rumano de Moldavia. Entre el 2 de febrero y el 20 de abril de 1870, I.A. Cantacuzino fue el ministro de hacienda de los Principados Unidos. Ese mismo año ocupó también el cargo de agente diplomático de Rumanía en Belgrado y en 1872 se hizo cargo de la Dirección General de Teatros de Rumanía. En 1878 se retiraba de la vida política y dos años más tarde, en 1880,

BDD-A27904 © 2018 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:03:50 UTC)

De la quadruple racine du principe de la raison suffisante. Dessertation philosophique. Traduit en français par J. A. Cantacuzène. Paris, 1882.

Le monde comme volonté et comme représentation. Traduit en français par J. A. Cantacuzène, vol I-II, Lipsia, F.A. Brockhaus; Paris: Librairie Academique Didier Perrin; Bucharest: Librairie Sotcheck, 1882.

Le monde comme volonté et comme représentation. Traduit en français pour la première fois par J. A. Cantacuzène, vol I-II Bucharest: Librairie Sotcheck, 1885. /en la portada el año de la publicación 1886/.

Le monde comme volonté et comme représentation. Traduit en français pour la première fois par J. A. Cantacuzène, vol II, Bucharest: Librairie Sotcheck; Torino, Roma, Ermano Loescher, 1886. /980 pag./.

Critique de la Philosophie kantienne. Traduit en français par J. A. Cantacuzène, Bucharest, 1889.

Aphorismes sur la sagesse dans la vie. Traduit en français pour la première fois par J. A. Cantacuzène, Quatriéme edition, Paris, 1890. /Parerga und Paralipomena, 300 p./

I. A. Cantacuzino murió en Bucarest en 1897, pero sus traduciones en francés de las obras del filósofo Arthur Schopenhauer continuaron siendo impresas en Francia. De este modo, cuando se desató la Primera Guerra Mundial, aparecieron de nuevo "*Aphorismes sur la sagesse dans la vie* par Arthur Schopenhauer Traduit en français par J. A. Cantacuzène, Dixième edition, Paris, Librairie Felix Alcan, 1914. /Parerga und Paralipomena/". En 1939 una selección de las páginas más hermosas y representativas del pensamiento de Arthur Schopenhauer sería realizada por Thomas Mann, y en Paris, la versión francesa del texto del recién laureado con el Premio Nobel de Literatura acompañaba la versión francesa de J. A. Cantacuzène: "*Les pages immortalles de Schopenhauer choisies et expliquées par Thomas Mann*. Texte de Schopenhauer. Traduit par J. A. Cantacuzène; texte de Thomas Mann traduit par Jean Angelloz, Paris, Corrêa, 1939(233p.)."

Cabe destacar que tanto en la cultura rumana como en la francesa no existía (por lo menos hasta 1989 – de acuerdo con nuestros medios de documentación) una edición completa de las obras de Arthur Schopenhauer, aunque varias veces se ha comentado la influencia del filósofo alemán en las culturas de los países situados en antípodas europeos del este y del oeste. En ambos espacios culturales, la obra de Schopenhauer se dio a conocer al gran público a través de fragmentos y de selecciones de sus aforismos, republicados periódicamente.

El hecho de que Mihai Eminescu conociera directamente al traductor rumano que tradujo al francés la obra de Arthur Schopenhauer lo comprueba un telegrama que Titu Maiorescu le envió de "Bucarest, el 5/17 de octubro de 1877 al Señor Eminescu, en la redacción *Curierului*, Iaşi". Titu Maiorescu le escribía al poeta: "Se te propone una colaboración en «*Timpul*», junto con Zizin Cantacuzin y Slavici, con 250 francos [rumanos] al mes. Rosetti y yo te pedimos que aceptes y que vayas en seguida Bucarest. Respuesta simple paga"[22].

publicó en Paris una primera traducción de "Aforismos" de Arthur Schopenhauer con el título "Les Aphorismes sur la sagesse dans la vie".

[22] M.L.R, ms. 11658, f. 73 v reproducido en "Eminescu în corespondenţă" Editura Muzeului Literaturii Române, vol. III, Scrisori primite, 1998, p.17

BDD-A27904 © 2018 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:03:50 UTC)

En cuanto a Jorge Luis Borges, éste leía las obras del filósofo alemán en el período en que viajaba a Europa con su hermana Norah, para estudiar en Ginebra. Allí aprendió alemán, porque éste es el idioma de la filosofía e, intrigado con "las frases demasiado largas de *La Crítica de la razón pura*", lee con gran entusiasmo las obras de Nietzsche y de Schopenhauer cuando tenía apenas 19 años. Luego, en *Un ensayo autobiográfico* Jorge Luis Borges contaba: "Hoy, si tuviera que elegir a un filósofo, lo elegiría a él. Si el enigma del universo puede formularse en palabras creo que esas palabras están en su obra." No por casualidad, entre las fuentes bibliográficas de la "Historia de la eternidad" de 1936, el autor argentino menciona también *Die Welt als Wille und Vorstellung*, la obra de Arthur Schopenhauer.

c. Destinos entre libros, en el templo del conocimiento

La experiencia de bibliotecario es algo común a los dos escritores, aficionados a los libros antiguos. Mihai Eminescu, "doctorando en filosofía", fue nombrado bibliotecario provisional de la Biblioteca central de Iaşiu, por medio del Jurnalul Consiliului de Miniştrii n.21, de 23 de agosto de 1874, y ocupó el lugar de Samson Bodnăresc a partir del 1 de septiembre de 1874[23]. De acuerdo con el Reglamento n. 1450 de las bibliotecas públicas del 28 de octubro de 1864, en las bibliotecas centrales el bibliotecario era el jefe de la institución. El nombramiento le fue comunicado a Eminescu por Diviziunea Şcolilor din Ministerul Cultelor şi Instrucţiunii Publice[24] con la dirección n. 7816, el 24 de agosto de 1874, mediante la cual se le invitaba a "tomar posesión del cargo el 1 de septiembre de 1874, fecha a partir de la cual percibirá el honorario conforme al presupuesto". El 30 de agosto de 1874 Eminescu presta el juramento frente al rector Ştefan Micle de "cumplir al pie de la letra el deber relacionado con su cargo, sin pasión, sin odio, sin favoritismos, sin consideraciones personales, sin ningún interés directo o indirecto."[25]. Éste parecía el lugar ideal de estudio para un ser humano al que le gustaba buscar la verdad, participar como colaborador en la editorial "Brockhaus" de Lipsia, escribiendo los artículos enciclopédicos sobre la vida cultural y el pasado de Rumanía y que anhelaba perfeccionarse haciendo su doctorado en Berlín.

> *Estoy feliz de haber elegido un lugar adecuado a mi carácter solitario y ansioso por investigar. Sin la preocupación de lo que nos reserva el mañana, me voy a hundir como un budista en el pasado, sobre todo en nuestro grandioso pasado, tan imponente en hechos y personas. Me veré obligado moralmente ante el señor Pogor, que me acogió y me encontró este lugar digno para pasar nuestros duros inviernos. Los inviernos me hacen entender el cambio malvado de nuestros prójimos, que buscan herir hasta a los indefensos. Conozco los hábitos políticos de estas regiones, por eso tengo cuidado, a pesar de que debería estar feliz por la suerte que me ha tocado.*[26]

[23] (Monitorul oficial n. 188, 29 de agosto/ 10 de septiembre de 1874, p.1145)
[24] En 1862, junto con la unificación administradiva de los Principados Rumanos, se fundó el Ministerio de Cultos, que en los años 1867-1921 funcionó bajo la denominación del Ministerio de Cultos y de la Instrucción Pública(n.trad), justamente para enfatizar el carácter esencial de las actividades de las Iglesias en la educación y en la instrucción, siendo bien sabido que en ese período las escuelas confesionales tenían una gran importancia en el sistema educativo rumano.
[25] (Los Archivos del Estado, Bucarest, del Ministerio de Cultos y de la Instrucción Pública expediente 2588/1874 p.482).
[26] (Arh. St. Buc., Minist. Instr.-1874, expediente 2588).

BDD-A27904 © 2018 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:03:50 UTC)

Convencido de que, sin una colección de manuscritos y sin un inventario completo de todos los libros, la biblioteca no puede convertirse en un instrumento útil para los esfuerzos intelectuales de las personas cultas, Mihai Eminescu se convierte en un esmerado *mánager* cultural, preocupado por el enriquecimiento del acervo de la biblioteca (enriquecimiento realizado a veces mediante la humilde cantidad de 200 lei noi[27], lo que representaba su sueldo mensual), realizando una lista de libros que el estado debería comprar y estableciendo una colaboración con un anticuario para tal efecto. Dejando a un lado los relatos de Octav Minar de "Eminescu în faţa justiţiei"[28], los recuerdos de los contemporáneos acerca del bibliotecario Eminescu hacen referencia a un hombre taciturno con una memoria excepcional del lugar en el que se encuentran los libros en la biblioteca y con una rigurosa capacidad de memorizar las preferencias de los lectores. Su partida de la Biblioteca central de Iaşi resultó de un conjunto de circunstancias perjudiciales, que no anularon el interés que el poeta tenía en los libros. El 1 de julio de 1875 Eminescu fue nombrado revisor escolar en las provincias de Iaşi y Vaslui, y su lugar fue ocupado por Dimitrie Petrino. Dado que en los meses de julio y agosto 1875 Eminescu seguía trabajando en la biblioteca, cumpliendo al mismo tiempo con su cargo de revisor escolar, porque la biblioteca estaba cerrada al público, el nuevo bibliotecario, Dimitrie Petrino, se fue de vacaciones durante dos meses. Mihai Eminescu fue así bibliotecario provisorio solo 10 meses, pero el ambiente que encontró en este lugar le serviría para profundizar sus investigaciones.

Después de la muerte de su padre el 24 de febrero de 1938, Jorge Luis Borges fue contratado en la Biblioteca municipal Miguel Cané, situada en la calle Carlos Calvo al 4300, en un barrio bastante alejado de su domicilio en Buenos Aires. El autor argentino recordaba que solía estudiar italiano y leer *La Divina Comedia* y *Orlando furioso* durante su largo viaje de dos horas en tranvía desde casa hasta su lugar de trabajo. Cuando Perón llegó al gobierno del país el 24 de febrero de 1946, en agosto de ese mismo año, por decisión de la municipalidad, el bibliotecario Jorge Luis Borges pasa a ser Inspector de aves de corral y de conejos domésticos en el mercado público de la calle Córdoba. El reingreso de Jorge Luis Borges entre las pilas de la biblioteca se realizará después del golpe de estado que depuso a Perón, cuando el nuevo gobierno nombra a Borges director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires. Al igual que dos de sus predecesores en este cargo, José Mármol y Paul Groussac, Jorge Luis Borges ya está casi ciego. En 1941, Jorge Luis Borges escribía en "La biblioteca de Babel" ahora que mis ojos casi no pueden descifrar lo que escribo, me preparo a morir a unas pocas leguas del hexágono en que nací. [...]El primero: La Biblioteca existe ab aeterno. De esa verdad cuyo colorario inmediato es la eternidad futura del mundo, ninguna mente razonable puede dudar. El hombre, el imperfecto bibliotecario, puede ser obra del azar o de los demiurgos malévolos; el universo, con su elegante dotación de anaqueles, de tomos enigmáticos, de infatigables escaleras para el viajero y de letrinas para el bibliotecario sentado, sólo puede ser obra de un dios. [29]

Las experiencias del servicio desempeñado con sacrificios y humildad en esos templos de libros y de conocimiento humano se verán reflejadas en la prosa de los dos escritores. Hasta su madurez, Borges tenía la costumbre de escribir en espacios públicos llenos de gente

[27] Unidad monetária oficial en Rumanía desde 1867, que equivale a 100 de *bani*; *franc*.
[28] "Eminescu ante la justicia", Bucureşti, "C. Sfetea" (1914?).
[29] Borges, Jorge Luis, "La biblioteca de Babel"

BDD-A27904 © 2018 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:03:50 UTC)

y de libros, como la Librería Municipal, situada frente a su apartamento. Allí solía reunirse con Anneliese von der Lippen, su secretaria, y dictarle sus poemas. Allí se reunía con sus amigos e hilvanaba sus recuerdos. Tal vez inspirado por este ambiente, el escritor argentino haya recordado su experiencia triste y deprimente como bibliotecario, que el Borges narrador describe en *Un ensayo autobiográfico*. En ese entonces Borges era un empleado más de la Biblioteca municipal Miguel Cané: "Durante esos años, nosotros, los funcionarios municipales, recibíamos de vez en cuando, como prima, un paquete de un kilo de yerba mate, para llevarlo a casa. A veces, por la noche, cuando íbamos a pie hacia la parada de tranvía que estaba como a diez calles de distancia, se me llenaban los ojos de lágrimas. Esos pequeños regalos de la gerencia no hacían más que destacar la existencia deprimente, de siervos, que teníamos"[30].

Como si al destino le faltase imaginación para variar el mosaico de la existencia, al igual que Paul Groussac y José Mármol, Borges se había convertido en el director ciego de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires. En "Poema de los dones" del volumen *El otro, el mismo,* Borges escribe sobre el cinismo de los regalos hechos por un destino implacable, con una melancolía que no significa en absoluto una resignación ante el sufrimiento. Se trata de la dignidad del inválido y de la metaforización de la ocurrencia perpetua para el desarrollo del espíritu humano, limitado por los contornos del cuerpo. El azar sin imaginación se ha convertido en una fuente de inspiración para la literatura de Borges:

Lento en mi sobra, la penumbra hueca
Exploro con el báculo indeciso,
Yo, que me figuraba el Paraiso
Bajo la especie de una biblioteca.
[...]
Groussac o Borges, miro este querido
Mundo que se deforma y que se apaga
En una pálida ceniza vaga
Que se parece al sueño y al olvido.[31]

La biblioteca representa el distanciamiento de lo concreto y de la existencia cotidiana. Representa una puerta al mundo de la fantasía, que les concede a los dos escritores la posibilidad de observar el laberinto de sus propias vidas como si fueran libros. Nada de lo que sucede verdaderamente en la existencia real deja de tener una correspondencia en el universo ficticio. La biblioteca les da el espacio necesario a los dos escritores, para que entiendan la verdadera relación entre los eventos de la vida que aún está en desarrollo y las consecuencias de sus propias decisiones que se convierten en silencio. Y de esta manera, la melancolía es el índice de que la propia vida deja de ser una obra propia. La biblioteca conduce hacia la madurez a través de la experiencia que enfría y solidifica el magma de un corazón tumultuoso en prístinas conclusiones. La biblioteca es un repaso de todas las experiencias del tiempo y la iniciación de los mortales en este espacio de la eternidad es un favor del destino para los que han sido elegidos. Una conclusión a la que llegó tanto el escritor argentino como el poeta

[30]apud. Willis Barnstone, *Borges, într-o seară obișnuită, la Buenos Aires*, Editura Curtea Veche, București, 2002:35
[31] Borges, Jorge Luis, *Obra poética*, El libro de bolsillo, Alianza Editorial Madrid, Emecé Editores Buenos Aires 1972, p. 153.

BDD-A27904 © 2018 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:03:50 UTC)

rumano es la de ver el mundo como una biblioteca, entendiendo simultáneamente su eternidad y carácter pasajero. La meditación con base en los libros es similar a esa conclusión de Schopenhauer, que escribía: "no puedes entender la verdadera relación entre los hechos más importantes de tu propia vida ni siquiera en el momento en el que suceden, ni inmediatamente después, sino solo después del paso de un gran período de tiempo."[32]"En el pasado lo conocen todos; en el presente, casi nadie." *Parerga y Paralipomena* I P 154". La biblioteca ha sido para los dos escritores un universo de sueño y de compensación por todas la injusticias del destino, un espacio privilegiado en el imperio de lo efímero, donde ambos descubren que la eternidad está al alcance de la mano. En la creación de los dos escritores, la biblioteca es una metáfora epistemológica, símbolo del universo entero.

Con los libros y con la biblioteca se relaciona también el destino del genio. Mihai Eminescu imaginaba que el genio (que no tiene ángel de la guarda ni estrella) es un error en la crónica eterna del destino, un error con el que hasta el misericordiosos Dios tropieza, el lector del gran libro del mundo, que lee a oscuras:

Dar în acest cer mare ce-n mii de lumi lucește
Tu nu ai nici un înger, tu nu ai nici o stea,
Cînd cartea lumii mare Dumnezeu o citește
Se 'mpiedică la cifra vieți-ți făr' să vrea.
În planu - eternității viața-ți greșală este,
De zilele-ți nu este legat-o lume-a ta.
Genii beau vinu - uitării, cînd se cobor din ceruri.[33]

La revelación de la lectura en la penumbra existe también en la creación del escritor Jorge Luis Borges. El universo bajo la forma de un libro, al que lee un Dios bibliotecario es uno de los temas que aparecen a menudo también en la prosa del escritor argentino. En el caso de Eminescu, la falta de luz era causada por la falta de estrellas en el firmamento nocturno; asimismo, para Borges la entrada en el espacio de la lectura sucede (intencionalmente) durante la noche. En "Poema de los dones" el poeta se imagina en una nocturna ciudad inmensa de libros, un lugar extraño donde "ojos sin luz" " pueden leer sí solos/ en las bibliotecas de los sueños", y donde se encuentran libros infinitos como los manuscritos de Alejandría. Los "ojos sin luz" nos recuerdan "el destino ciego" de las formulaciones de Arthur Schopenhauer o de los versos de Eminescu ("¿Qué le importa al destino ciego que quieren *ellos*, que es loquepiensan ?"[34]):

[32]Schopenhauer, Arthur, "Viața, amorul, moartea", Antent Filipeștii de Târg, Prahova, fără an, p.73, reproduce versiunea traducerii lui Constantin Pestreanu apărută la "Librăriile Ion Alcalay"

[33] (Mihai Eminescu, 1978: p.295) Todas las traducciones de las poesías de Mihai Eminescu son nuestras, a menos que sea marcada alguna otra referencia a nota al pie:
Pero de este amplio cielo, que en miles de luces luce,
A ti te falta un ángel, te falta una estrella,
Mientras que Dios al leer el gran libro del mundo,
Tropieza con la cifra de la vida sin querer...
Y en el marco eterno, tu vida es solo un fallo,
Tus días, desatadas de un mundo que es el tuyo.
Y al descender del cielo, genios beben el vino del desconocer.

[34]"Ce-o să-i pese soartei oarbe ce vor ei sau ce gândesc?"Mihai Eminescu : Scrisoarea I, tarducción accesible siguiendo el enlace: https://es.wikisource.org/wiki/La_primera_ep%C3%ADstola.

BDD-A27904 © 2018 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:03:50 UTC)

De esta ciudad de libros hizo dueños
A unos ojos sin luz, que sólo pueden
Leer las bibliotecas de los sueños
Los insensatos párrafos que ceden
Las albas a su afàn. En vano el día
Les prodiga sus libros infinitos,
Arduos como los arduos manuscritos
Que perecieron en Alejandría.[35]

Borges describió de un modo único y personal la experiencia de la penumbra como lector y como escritor. En "Siete noches" confesaba:

Había reemplazado el mundo visible por el mundo auditivo del idioma anglosajón. [...] No permití que la ceguera me acobardara. [...] La ceguera no ha sido para mí una desdicha total[...]. Ser ciego tiene sus ventajas. Yo le debo a la sombra algunos dones: le debo el anglosajón, mi escaso conocimiento del islendés, el goce de tantas líneas, de tantos versos, de tantos poemas, y de haber escrito otro libro, titulado con cierta falsedad, con cienta jactancia, *Elogio de la sombra*
Elogio de la sombra.[36]

Con la mentalidad de un vencedor, capaz de convertir el fracaso en una victoria excediendo los limites humanos, Jorge Luis Borges comparaba su experiencia personal con la de los modelos ilustres de la historia de la cultura universal, que descubrió siendo aprendiz en el templo del libro. La biblioteca, este universo de visión y olvido, al que Borges imaginaba como un Paraíso ("yo, que me figuraba el Paraíso/bajo la especie de una biblioteca.") es el lugar al que se puede viajar en el tiempo. El vehículo de este tipo de viaje especial es el libro. En la poesía "Ariosto y los árabes" la imagen de la incursión en el tiempo se encuentra en los versos en que se menciona la gloria como un modo de la muerte del autor de *Orlando furioso*. El libro convierte la vida real en sueño y el sueño del libro se convierte en realidad:

En la desierta sala el silencioso
Libro viaja en el tiempo. Las auroras
Quedan atrás y las nocturnas horas
Y mi vida, este sueño presuroso.[37]

En "El pobre Dionisio" al lector del libro mágico le parece que el sueño o la lectura transforma la realidad. Por eso, él pasa a ser a veces Dan, a veces Dionis y el sueño adquiere la consistencia de la realidad.

El vínculo entre el libro, la lectura y el olvido no era un descubrimiento de Mihai Eminescu y mucho menos de Borges. Deberíamos imaginarnos que antes de los dos escritores ya mencionados, la grandiosa revelación que concierne al éxito de los libros importantes fue la de Arthur Schopenhauer en Berlín, en los años en que siendo profesor en la universidad,

[35] Borges, Jorge Luis, *Obra poética*, El libro de Bolsillo, Alianza Editorial Madrid, Emecé Editores Buenos Aires 1972, p. 153

[36] Borges, Jorge Luis, "Siete noches", accesible siguiendo el enlace: http://biblio3.url.edu.gt/Libros/borges/Siete_noches.pdf, pag 55.

[37] Borges, Jorge Luis, *Obra poética* El libro de Bolsillo, Alianza Editorial Madrid, Emecé Editores Buenos Aires 1972, p. 189

BDD-A27904 © 2018 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:03:50 UTC)

programaba especialmente los cursos de filosofía en los mismos días y a las mismas horas que los del renombrado Hegel. Podríamos considerar que se trataba del gesto de un joven cegado por su propio orgullo, que deseaba captar la atención de un público que ni siquiera sabía de su existencia. Pero los que asistieron por casualidad a sus clases contribuyeron a que el filósofo de *El mundo como voluntad y representación* entendiera mejor qué pasaba cuando los libros morían y cuál era la razón de su desaparición relativamente súbita en la oscurdidad del olvido. Este hecho consta en la cristalización del estilo en el que se realiza el discurso filosófico, combinado con citas, eruditas y al mismo tiempo accesibles, que fascinó tanto a Eminescu como a Borges.

De todas formas, la vida entre libros es propia de los que pertenecen a la tercera categoría de aristócratas, los del espíritu (después los aristócratas por nacimiento y los del dinero). Solo en el templo del libro – tal como Arthur Schopenhauer denomina la biblioteca –, solo en ese lugar privilegiado y paradojal, en el que "los mudos hablan y los muertos viven" (Arthur Schopenhauer, *Aforismos*, 3), es posible tener acceso a la memoria infinita de la humanidad. " De ahí que las bibliotecas sean la única memoria segura y permanente del género humano, cuyos miembros aislados no tienen más que una memoria muy limitada e imperfecta." (Arthur Schopenhauer, *Parerga und Paralipomena 2*, 254- Arthur Schopenhauer Parerga y paralipómena II Traducción, introducción y notas de Pilar López de Santa María, Clàsicos de la cultura, Editorial Trotta, S.A., 2009, 2013, Madrid, ISBN: 978-84-8164-878-2 (obra completa)ISBN (edición digital pdf): 978-84-9879-430-4 (volumen II), p. 497). Archivos de papel del conocimiento humano, las bibliotecas organizadas debidamente se parecen al pensamiento humano, claramente estructurado, flexible y por tanto, accesible en cualquier momento.

BIBLIOGRAPHY

Barnstone, 2002:Willis Barnstone, *Borges, într-o seară obişnuită, la Buenos Aires*, Editura Curtea Veche, Bucureşti.

Borges, 1984:Borges, Jorge Luis, *OBRAS COMPLATAS*, *Evaristo Carriego*, Prólogo, Buenos Aires, Emecé Editores.

Borges, 1999: Borges, Jorge Luis, *Autobiografía (1899-1970)*, Buenos Aires, El Ateneo, 160 p.

Borges, 1944: Borges, Jorge Luis, *Ficciones*, "Artificios", Prólogo, Buenos Aires.

Borges, Jorge Luis, *Obra poética*, El libro de bolsillo, Alianza Editorial Madrid, Emecé Editores Buenos Aires 1972, p. 153. Borges, Jorge Luis, *Obra poética*, El libro de Bolsillo, Alianza Editorial Madrid, Emecé Editores Buenos Aires 1972, p. 153

Borges, Jorge Luis, "Siete noches", http://biblio3.url.edu.gt/Libros/borges/Siete_noches.pdf

Borges, 1972:Borges, Jorge Luis, *Obra poética* El libro de Bolsillo, Alianza Editorial Madrid, Emecé Editores Buenos Aires.

Eminescu: "Ce-o să-i pese soartei oarbe ce vor ei sau ce gîndesc?" Mihai Eminescu : Scrisoarea I, tarducción accesible siguiendo el enlace: https://es.wikisource.org/wiki/La_primera_ep%C3%ADstola.

Eminescu, 1978: Eminescu, Mihai, *Poezii. Proză literară*, Editorial Cartea Românească, „Mari scriitori români", ediţie Petru Creţia.

Eminescu, 1998: "Eminescu în corespondenţă" Editura Muzeului Literaturii Române, vol. III, Scrisori primite, M.L.R, ms. 11658, f. 73 v.

Manguel, 2002: Manguel, Alberto, "Profesia, cititor" – traducere şi prezentare de Micaela Ghiţescu în "România literară", nr. 37, 18-24 septembrie 2002, p.28-29.

BDD-A27904 © 2018 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:03:50 UTC)

Schopenhauer, Arthur, *El mundo como voluntad y representación* , Traducción de Pilar López de Santa María. Disponible siguiendo el enlace: http://juango.es/files/Arthur-Schopenhauer---El-mundo-como-voluntad-y-representacion.pdf , pag 30.

Arthur Schopenhauer, "Studii de estetică", Studiu introductiv de N. Tertulian, Bucureşti, Editura Ştiinţifică, 1974, p.153.

Schopenhauer, Arthur, "Viața, amorul, moartea", Antent Filipeștii de Tîrg, Prahova, fără an, p.73, reproduce versiunea traducerii lui Constantin Pestreanu apărută la "Librăriile Ion Alcalay"

Ştefanelli, 1883: T.V. Ştefanelli, "Amintiri despre Eminescu", Iaşi.

BDD-A27904 © 2018 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:03:50 UTC)